



Seminario bíblico, profético e histórico / Apocalipsis

Apoc. 2 - Efeso

En este tema analizaremos la primera de las siete iglesias del Apocalipsis. La iglesia de Éfeso.

En el tema anterior estudiamos el primer capítulo del Apocalipsis donde aprendimos que las *siete iglesias* son siete “candeleros” simbólicos y sus *siete ministros* fueron representados con siete “estrellas”. El deseo de Dios era alumbrar mediante sus iglesias en las tinieblas espirituales de este mundo.

Estas siete iglesias con sus ministros están desglosados con todas sus características en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis.



Juan, quién recibió los mensajes del Apocalipsis de parte de Dios, las envió a los ministros de las siete iglesias, a cada uno su mensaje en particular. Ap. 1:1, 2.

Y de cada iglesia, los verdaderos ministros transmitieron estos mensajes apocalípticos a los miembros de sus iglesias, durante su período histórico.

¡Muchos estudiosos de la Biblia y de sus profecías han llegado a la conclusión que se trata de profecías bíblicas y que las siete iglesias son en realidad *siete periodos distintos de la iglesia cristiana a lo largo de su existencia* que divide la historia cristiana en plazos de tiempo desde la era apostólica hasta el fin del mundo y el retorno de Cristo!

El más antiguo comentarista del Apocalipsis, Victorino, obispo de Pettau o Petavio, quien murió en el año 303 de mártir, ya lo entendió así. Y tras él, en el siglo IV Ticonio, en el siglo VI Aretas de Capadocia y Primasio de Adrumeto. Y más tarde Viturina, Mede, Moro, Girdlestone, etc.

Autores y comentaristas más modernos descartaron esta idea, porque no encaja en su doctrina reciente del milenio temporal, en la cual ven una condición gloriosa de la última iglesia. La descripción de la séptima iglesia de Laodicea (Ap. 3:15-17) se considera incompatible con el estado glorioso de las cosas durante los 1.000 años, cuando el mundo supuestamente se habrá convertido a Dios. En los temas respecto al retorno de Jesucristo y al estudiar la verdad acerca de los 1.000 años, según Apocalipsis 20, y al analizar al *"falso profeta"*, veremos por qué ésta interpretación moderna son una farsa contradictoria y sin verdadero fundamento bíblico.

Efeso - la primera de las siete iglesias

He aquí el mensaje a la iglesia de Efeso:



Las ruinas de la ciudad de Efeso

"Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también

aborrezco. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios." Apocalipsis 2:1-7.

La iglesia de Éfeso representa el primer período de la iglesia apostólica. Se extiende del año 31 d.C. (cuando Cristo ascendió al cielo) hasta el año 100 d.C. (cuando falleció Juan, el último de los apóstoles, en el tercer año del reinado de Trajano). Su nombre "Éfeso" significa *deseable*, representando de esta manera su carácter y condición porque esta iglesia es la que experimentó la dulzura del *"primer amor"* por su Señor Jesucristo. En esta iglesia de los apóstoles (Ap. 2:2), la pasión aún estaba viva y la memoria del ministerio de su Mesías fresca. Entre ellos se encontraban creyentes fervientes como Aquila y Priscila, Apolos el evangelista y Pablo que todos sirvieron a Dios en la ciudad de Efeso. Vea Hechos 18:2, 3, 18-26.

La ciudad de Efeso era en aquel entonces el centro religioso del paganismo a la diosa Diana. Hechos 19:35. La ciudad era famosa por su superstición y su comercio de amuletos.

Durante este período inicial, la doctrina de Cristo se mantenía todavía pura, pues en esta iglesia se encontraban todavía los apóstoles, como fervientes defensores de su testimonio personal de Jesucristo. Fue ésta la época, que había experimentado el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2), y en la cual también se distinguieron los dones del Espíritu en **"obras... arduo trabajo y paciencia"** (Ap. 2:2) que Jesucristo reconoció y que volvió a destacar en el siguiente versículo, diciendo: **"y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado"**. Ap. 2:3.



La diosa Diana

Los miembros de esta Iglesia eran fieles a los principios originales de Jesucristo, quien elogió a la Iglesia primitiva diciendo: **“y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos”**. Ap. 2:2. Este era el espíritu de la época apostólica en general y no exclusivamente de la iglesia de Efeso en particular, lo que nos ayuda a entender que ¡“Efeso” es un símbolo profético de *todas* las iglesias cristianas de la época apostólica! Vea Hechos 15:1, 2; 2 Corintios 11:13; 1 Tesalonicenses 5:21; Hechos 17:11. Estos versículos demuestran que en muchas otras ciudades contemporáneas como Jerusalén, Corinto, Tesalónica y Berea se encontró la manifestación de este mismo carácter y espíritu “efesiano” de examinar todo, retener solo lo bueno y oponerse firmemente al error.



El problema de la iglesia primitiva

Pero no todo es perfecto respecto a la iglesia primitiva, pues Cristo tiene una queja, diciendo: **“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.”** Ap. 2:4. Note que esta iglesia no cayó de la gracia, ni dejó de amar, sino que ¡disminuyó en amor! Es decir que enfrió. Su problema es que ya no tiene ese “primer amor” inicial. ¿Cuál debe ser el momento de mayor amor a Jesús, de cada cristiano? ¡Debe ser el momento actual! Pero si hoy en día, en nuestra experiencia personal, ya no amamos a Cristo como lo amábamos inicialmente cuando lo aceptamos y decidimos seguirlo, entonces compartimos el mismo problema que los cristianos de la era apostólica.

Así que ¡la primera pureza y el primer amor fervoroso de la iglesia primitiva no le garantizaron la permanencia de su luz! Lamentablemente la iglesia es propensa a tropezar. El hecho que Dios mismo estableció la iglesia, no la absuelve de sus obras futuras. Es por eso que no tenemos asegurados la salvación por el mero hecho de ser parte de la iglesia cristiana. ¡Lo que nos salva es mantener una relación personal con Jesucristo y vivir de acuerdo a su santa voluntad!

Pero hay una solución a este problema que Jesucristo presentó a la iglesia de Efeso, que es el mismo consejo para nosotros hoy en día. Cristo recomendó: **“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras...”** Ap. 2:5. Lo que debemos hacer es *recordar* cómo era nuestra relación personal con Cristo cuando lo aceptamos como nuestro Señor y Salvador. Después de haber meditado en esto, debemos *arrepentirnos* de habernos alejado de Cristo y volver a esa condición original de amor incondicional. Cristo dijo: **“Si me amáis, guardad mis mandamientos.”** Juan 14:15. De esta manera volveremos a encender ese fuego espiritual y Dios podrá hacer nuevamente *“las primeras obras”* en nosotros y a través de nosotros. Pues es el amor el que produce las obras, como fruto natural de un árbol sano.

La peor condición es volver atrás, una vez habiendo estado viviendo en la luz y en el amor del Señor, como lo expresa el apóstol Pedro:

“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” 2 Pedro 2:20, 21.

La seria advertencia a Efeso

El versículo continua con una seria amonestación de arrepentirnos y volver al primer amor, diciendo: **“pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”** Apocalipsis 2:5. Este versículo rompe el concepto popular de la predestinación.

La expresión *“vendré a ti”* hace alusión a una venida figurativa y se refiere a un juicio o castigo *condicional*, sujeto a la *decisión* de cada hijo de Dios, de hacer caso al llamado divino (de arrepentirse y volver al primer amor), o de mantenerse en esa condición fría y alejada de la voluntad y de los mandamientos de Dios. La consecuencia de rechazar este llamado celestial es lamentable. Cristo advierte: **“quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”** Ap. 2:5. El Señor Jesús privaría a la iglesia (y a cada miembro en particular) de su luz y de las ventajas de su evangelio. De esta manera la iglesia y sus miembros corren el riesgo de ser rechazados por Cristo como representantes suyos y ya no ser dignos de llevar la luz de su verdad al mundo. Esto es un riesgo que puede correr la iglesia en su conjunto como también sus miembros de manera individual. Fue así que muchos de los primeros cristianos fueron rechazados por Cristo en esa época inicial del cristianismo por haber apostatado, dejando de transmitir la luz, mientras que otros se mantuvieron firmes y fieles hasta el final de sus vidas.

Los aborrecibles nicolaítas

Después de la amonestación, Cristo presenta nuevamente un punto a favor de la iglesia de Efeso:

“Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.” Apocalipsis 2:6. Vea también el versículo 15. Esto viene como resultado del carácter puro de la iglesia primitiva, que como vimos en el segundo versículo: **“no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos”.** Ap. 2:2.

Los *“nicolaítas”* tenían prácticas y doctrinas abominables que fueron aborrecidas no solo por la iglesia cristiana primitiva, sino también por su Señor Jesucristo.

Según el diccionario “aborrecer” significa *“sentir un gran rechazo o antipatía hacia una persona o cosa”*. [Fuente](#). Eso es lo que sintieron los cristianos de la época apostólica, y Jesucristo mismo, respecto a *“las obras de los nicolaítas”*.

¿Quiénes eran esos *“nicolaítas”*? Su origen es dudoso. Algunos piensan que se originaron de Nicolás de Antioquía, que era uno de los siete primeros diáconos. Hechos. 6:5. Lo cual es poco probable. Otros piensan que se originaron de cierto Nicolás de fecha posterior.

De todas maneras, se sabe, según los comentarios de Clarke, Kitto y los padres de la iglesia, que las enseñanzas y prácticas de los *“nicolaítas”* incluían una gran indiferencia hacia el adulterio y la fornicación. Ellos pretendían ser cristianos pero eran famosos por su depravación y libertinaje. Esto era consecuencia



de su visión dualista y gnóstica, pues despreciaban el cuerpo (la creación física) como algo malo e hicieron énfasis tan solo en el espíritu como santo, puro y bueno. Es por eso que también permitieron comer cosas sacrificadas a los ídolos, y rechazaron muchos principios de la Torá.

El versículo siguiente da una respuesta a los dualistas, que solo se preocupaban de lo espiritual, despreciando la vida física y la creación, haciendo énfasis en el acto físico de comer y haciendo alusión a la creación de lo palpable. **“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”** Apocalipsis 2:7.



La necesidad de prestar atención a los mensajes divinos

Este versículo 7 insiste además en prestar gran atención al mensaje de Cristo a su iglesia. Como veremos a lo largo del estudio de los mensajes a las siete iglesias, *todas* ellas concluyen con el mismo llamado de atención, repitiendo a cada una de ellas: **“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”** Vea Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22. Todos los seres humanos tienen *“oído”*. ¡El problema es no utilizarlo para escuchar lo que Dios tiene que decir!

- Esta manera de expresarse tiene el propósito de llamar la atención a algo muy importante.



Jesús la usó, tras explicar la misión de Juan el bautista, y después de presentar la parábola del sembrador y la parábola de la cizaña, diciendo cada vez: **“El que tiene oídos para oír, oiga.”** Mateo 11:15; 13:9, 43. También después de presentar la profecía acerca de las características del papado del Vaticano dice **“Si alguno tiene oído, oiga.”** Ap. 13:9. Estudie el tema 42 de este seminario.

La gloriosa promesa al vencedor

El versículo final del mensaje a la iglesia de Efeso termina con una maravillosa promesa al vencedor. **“... Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”** Apocalipsis 2:7.

Esta promesa al vencedor es preciosa. Volvemos a tener acceso al *“árbol de la vida”*, que ha sido restringido ya hace como 6.000 años, cuando nuestros primeros padres (Adán y Eva) se decidieron por el fruto del árbol prohibido de la *“ciencia del bien y del mal”*. Recuerde Génesis 2:16, 17; 3:6, 22-24. Ese *“árbol de la vida”* es mencionado 6 veces en la palabra de Dios. 3 veces en Génesis (el primer libro de la Biblia), y 3 veces en el Apocalipsis (el último libro de la Biblia). ¡Al final nuestro Creador recreará todas las cosas!

Al inicio, el *“paraíso de Dios”*, en cuyo medio estaba el *“árbol de la vida”*, estaba en la tierra, en el jardín Edén.

Luego el *“paraíso de Dios”* ha sido llevado al cielo. El apóstol Pablo lo vio estando en visión y llamó el lugar del *“paraíso de Dios”*, donde ahora se encuentra el árbol de la vida, **“el tercer cielo”**. Vea 2 Corintios 12:1-4.



Pero en el futuro, tras los mil años que estudiaremos en otro tema, el “*árbol de la vida*” bajará nuevamente a la tierra, junto con la santa Jerusalén celestial, en cuyo medio se encuentra en actualmente. Ap. 21:2-4, 10; 22:2.



¡Ya no habrá muerte, pues los vencedores tendrán nuevamente el acceso al “*árbol de la vida*”!

¡Obviamente ésta grandiosa promesa es para *todos* los vencedores de *todas* las épocas!

Y como veremos a lo largo del estudio de los mensajes a las siete iglesias, *todas* ellas contienen en la parte final, antes del serio llamado de prestar atención, una maravillosa promesa divina para el vencedor; que igualmente son para *todos* los vencedores de *todas* las siete épocas. Vea Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 21.

En el siguiente tema analizamos la época histórica correspondiente a la Iglesia de *Esmirna* de Apocalipsis 2:8-11.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net

500 B.C.